

BANDERA BLANCA

El verano y su
inmensa bandera
blanca.

Disimula
mordisqueando
una brizna de
hierba. Se cuela
entre los niños
para zambullirse
el primero:
carrerilla, salto y
giro de cabeza
con una mano en
la nuca. En lo
más alto silba un
chorro de agua,
huérfano,
mi padre,
vaciándose como
un demonio
labrado en una
fuente.

MANCHA

Tengo una mancha
debajo del ojo que
pudiera ser una
unción guerrera,
o una medida secreta
de las cosas, aunque
lo más seguro es que
se trate de un
juramento pandillero
al que me ataste,
amor, mientras
dormía.

QUIRONOMÍA

Me coge
laborioso.

Como espectador de
ventana veo llegar
destellos de coches,
de farolas, de luna
llena a ras de mirada.
Son cientos de
compases lumínicos
que me inundan las
manos y todas sus
posibilidades.